

POSICION: Y AL FINAL SE IMPUSO EL ACUERDO

X - N° 489 - SEMANA DEL 1° AL 7 DE DICIEMBRE DE 1986
SANTIAGO DE CHILE - PRECIO (INCLUIDO IVA): \$ 260.—
CARGO POR FLETE I, II, XI y XII REGIONES: \$ 15.—

ISSN 0716-3460

PRENSA

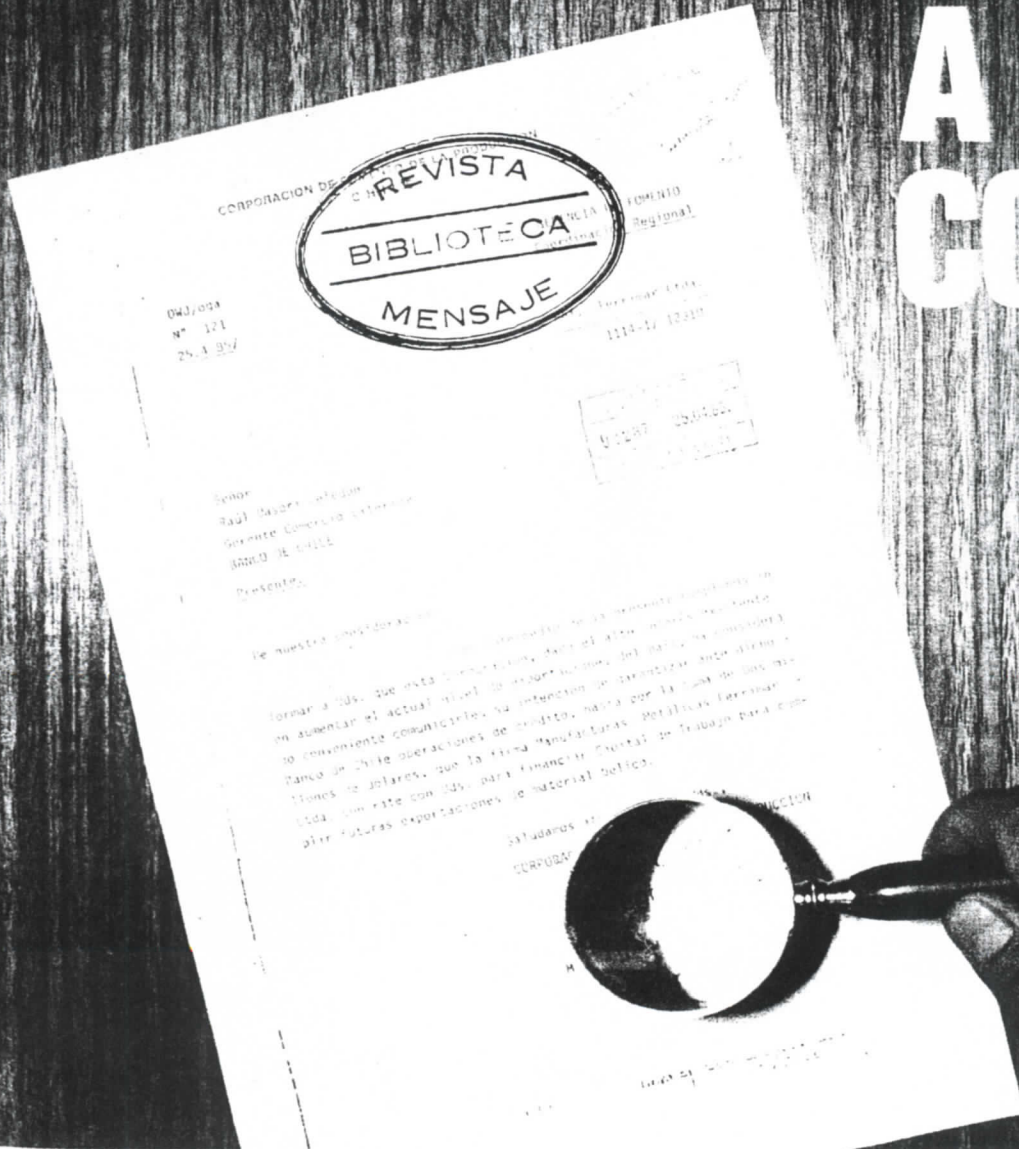


La misión de la SIP en Chile

EMPLAR DE SUSCRIPCION, PROHIBIDA SU VENTA

FABRICANTES DE ARMAS

EL INTENTO DE FRAUDE A LA CORFO



ist
O
hue
po.

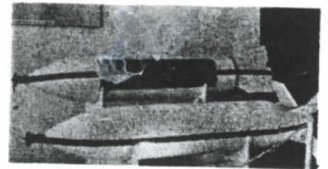
RUFINO



EN ESTA EDICION

8 Y AL FINAL SE IMPUSO EL

ACUERDO: después de iniciar una de las operaciones políticas más confusas del último tiempo, la oposición concluyó fortaleciendo el documento, aunque persiste la tensión por la posibilidad de generar un candidato. Francisco Cumplido analiza la ley de partidos, mientras Alejandro Foxley y Ricardo Lagos se refieren a la aprobación del SAL. La segunda vuelta en la FEUC y los perfiles del futuro sindicalismo. (POLITICA).



16 EL INTENTO DE FRAUDE A LA

CORFO hace indispensable descubrir quién adulteró la firma del vicepresidente de la Corporación, brigadier general Fernando Hormazábal, y así aprobar un préstamo para favorecer la fabricación de armas. Además, la entrega en Oviedo del Premio Príncipe de Asturias a la Vicaría de la Solidaridad. La misión de la SIP en Chile. Los juicios contra el fiscal militar Fernando Torres Silva. Y lo que se gasta en locomoción colectiva. (NACIONAL).

32 LA POBREZA PREOCUPA

también a la Iglesia Católica en Estados Unidos. Obispos de ese país explicaron en Chile su "opción por los pobres". Además, una crónica sobre los diez años de Cieplan. (ECONOMIA).

67 EL ESCANDALO POR LA VENTA

de armas a Irán y el desvío de fondos a los "contras" sumió a Ronald Reagan en la crisis más seria de su Presidencia. En cambio, en Filipinas, Corazón Aquino destituyó al crítico ministro de Defensa y conjuró, al parecer, un intento de golpe. (INTERNACIONAL).

42.- Artes y Espectáculos
53.- Libros
59.- Sociedad
66.- Deportes



Los altos intereses nacionales

RICARDO LAGOS

los define?; ¿existe alguna clase o sector social que sea el dueño de ellos?

Se sostuvo que todo aquel que no apoyara el crédito era un mal chileno, que no estaba defendiendo los altos intereses nacionales. Situación sin duda peculiar, porque muchos podíamos tener dudas sobre las conveniencias para el país del SAL. Nos podía parecer más importante que discutir la conveniencia del crédito, debatir por qué llegó a ser tan necesario para Chile.

¿Qué ocurrió con el manejo de nuestra política económica que nos hace dependientes de 250 millones de dólares?; ¿por qué los altos intereses del país pendían de la aprobación de un crédito y no de haber discutido en su momento si era lícito para el país hacerse cargo de la deuda del sector privado que por doce mil millones de dólares se contrajo entre 1976 y 1981 y el Estado ha empezado a avalar a partir de 1983? ¿En qué medida los altos intereses nacionales fueron tremendamente trasgredidos cuando se avaló esa deuda? Podía entonces existir la duda legítima de la conveniencia del crédito. Esto, para no mencionar lo absurdo de hacer "votar" a la oposición en una decisión del Banco Mundial, en Washington.

Los socialistas siempre hemos rechazado la presión económica internacional para lograr efectos en la política interna. Eso es lo que llamamos relaciones imperiales. No aceptamos la utilización de la fuerza de la coerción económica para obtener determinados beneficios.

Tenemos claro, sin embargo, que las relaciones económicas internacionales se basan en desequilibrios de fuerza y tienen una asimetría que actúa en perjuicio de las naciones pequeñas y subdesarrolladas. Por ello luchamos por una modificación de dichas relaciones.

Rechazamos por lo tanto la imputación de buscar apoyo externo para nuestras políticas. No son socialistas los chilenos que aparecen en las sesiones del Congreso de Estados Unidos pidiendo ayuda para desestabilizar a un gobierno democrático. Es al revés, nosotros hemos sufrido esa agresión.

En este caso cabe preguntarse qué es mayor presión económica: ¿otorgar un crédito para hacer posible ejecutar ciertas políticas o negarlo porque se critica la situación política?

La verdad es que, hiciera lo que hiciera, el gobierno de Estados Unidos terminaría interviniendo. ¿Cuál es el destino de ese crédito?, ¿cómo se van a utilizar esos fondos?, ¿a quiénes van a beneficiar?, parecieran ser preguntas legítimas. Por ello fue pintoresco cuando se dijo en estos días que los grupos políticos debían pronunciarse y decir sí o no; sí, los patriotas que quieren el crédito; no, aquellos malos chilenos que, obnubilados por la pasión política, quieren que el crédito sea rechazado.

Es mucho más simple. Lo que se desea es un debate abierto, plural, amplio, no sólo sobre el SAL, sino sobre lo que es natural en cualquier sociedad: el manejo de la política, de la economía, de la cultura y de las relaciones internacionales. Ellas deben ser obje-

to del escrutinio público y frente al cual puede haber distintas opciones. Lo grave es que algunos creen tener la verdad absoluta y poder hablar en nombre de los intereses de la patria y que aquellos que no piensan como ellos deben ser automáticamente execrados.

Ahora que el crédito ha sido aprobado —precariamente, pero ha sido aprobado— será posible, después de pasada la tormenta, hacer este debate.

Aquellos que con voz engolada emplazan a diestra y siniestra, ¿estarán dispuestos a aceptar un debate como corresponde a la sociedad chilena?, ¿o es que el autoritarismo de estos ya largos trece años ha hecho olvidar a estos que emplazan la posibilidad de un debate y una conversación a buen nivel?

Este es el tema de fondo. No somos por cierto socialistas los que estamos dispuestos a aceptar que se nos coloque en la disyuntiva créditos sí o créditos no, y no vamos a aceptar que se nos diga que estamos recurriendo a la presión externa para poder obtener fines secundarios. No. Lo que no aceptamos es un emplazamiento sobre temas que no son los que al país verdaderamente interesan.

Los altos intereses del país exigen otra cosa.

Requieren una estrategia de desarrollo nacional basado en la satisfacción de las necesidades de los chilenos y a partir de nuestros recursos. Estos son muchos y están desaprovechados, especialmente los humanos, a través de una cesantía injustificable desde cualquier punto de vista.

Se requiere elevar la demanda nacional mediante salarios reales dignos y la oferta a través de empresas públicas y privadas que produzcan eficientemente, sin sacar capital del país y obteniendo ingresos con sus productos y no con la especulación financiera y el favor fiscal. El Estado debe desempeñar un papel importante en esta estrategia, como ha sido siempre en Chile.

Es indispensable que exista transparencia en el accionar del Estado y que éste debe ser democrático, para que represente en realidad y no en teoría, a todos los chilenos.

En este proyecto de desarrollo nacional y popular que buscamos tienen cabida todos los chilenos, a diferencia del actual, que se basa en la exclusión permanente de la mayoría. Confundir los intereses nacionales con los instrumentos que hacen posible una política económica excluyente, es confundir los intereses de una minoría con los del país.

Como señaláramos hace algún tiempo, los grupos dominantes han demostrado hasta el exceso su incapacidad de pensar a Chile como país, como unidad con destino nacional. Incapaces de ver más allá de sus intereses personales o de grupo, intentan engañar a la opinión pública haciéndose pasar por "nacionalistas". Esta es, sin duda, una extraña paradoja. La oligarquía chilena perdió hace mucho tiempo su capacidad de dirigir nuestro país con criterios nacionales. Encerrados en la defensa de sus intereses, cada vez más particulares, han impuesto a Chile un camino al subdesarrollo y a la desintegración social.

Si en estos trece años no lo hicieron, no serán los grupos dominantes tradicionales, ni los Chicagos boys u otros tecnócratas, ni la dictadura militar los que ahora puedan plantear una solución verdaderamente nacional al país.

Sólo una amplia mayoría nacional y popular puede proponerse y resolver con éxito esta empresa. De esto se trata, y no de otra cosa. Lo demás es emborrachar la perdid.

